

La contienda política en Venezuela: ascenso y consolidación de una nueva clase política

Sumario

Ascenso de una nueva clase política en Venezuela. Consolidación de la nueva clase política en Venezuela. Fase de movilización. Fase de desmovilización. Conclusión. Referencias.

Resumen

El artículo explica, sustentado en la teoría sobre acción política colectiva elaborada por Tarrow, Tilly y MacAdam (2005), el surgimiento y la consolidación de nuevos actores políticos en Venezuela a partir de 1999. Se parte de una revisión histórica sobre el auge y decadencia del modelo político implantado en 1958. Posteriormente se desglosan los sucesos políticos acaecidos en Venezuela entre 1999 y 2004 que llevaron a la sustitución de la elite tradicional por una nueva elite. Se concluye que a finales de la década de los noventa, existía un marco de oportunidades políticas apropiado para el relevo de la elite gobernante y el surgimiento de actores con un discurso contrario al sistema político tradicional. El proceso de sustitución de elites que se vio iniciado con un triunfo electoral, desencadenó una larga contienda política donde los actores que comenzaban a gobernar y sus oponentes, midieron su poder a lo largo de un costoso ciclo de enfrentamiento.

Palabras clave: Actores políticos, sistema político, estructura de oportunidades políticas, ciclos de enfrentamiento, poder, estrategia, movilización y desmovilización política.

Abstract

The article explains, based on the collective political action theory elaborated by Tarrow, Tilly and MacAdam (2005), the sprouting and consolidation of new political actors in Venezuela since 1999. One starts with an historical revision of the apogee and decay of the 1958 implanted political model. Later are detached the political events occurred in Venezuela between 1999 and 2004, which led to the substitution of the traditional elite by a new one. One concludes that at the end of the nineties, there existed a framework of political opportunities, appropriated for the relief of the governing elite and the emergence of actors with an oppositional discourse to the traditional political system. The substitution process that began with an electoral triumph produced a long political fight, where the actors who began to govern and their opponents measured their power throughout an expensive cycle of confrontation.

Key Words: Political actors, political system, structure of political opportunities, cycles of confrontation, power, strategy, mobilization and political demobilization.

Artículo: Recibido, Enero 18 de 2007; aprobado, Marzo 2 de 2007.

Ricardo M. García V: Candidato a Doctor en Gobierno, Administración y Políticas Públicas, Universidad Complutense de Madrid; Magister en Estudios Políticos Aplicados, INAP-Madrid; Licenciado en Ciencia Política. Venezuela.

Correo electrónico: ricardo_garciave@hotmail.com

La contienda política en Venezuela: ascenso y consolidación de una nueva clase política

Ricardo M. García V.

Tarrow, Tilly y MacAdam (2005), dan forma al concepto de contienda política, definiéndola como la interacción episódica, pública y colectiva entre reivindicadores y sus objetos, siendo un rasgo fundamental el hecho de que un gobierno participa como uno de los reivindicadores, como objeto de las reivindicaciones o sencillamente como parte de las mismas, considerando a su vez, que las reivindicaciones en caso de ser satisfechas, afectan los intereses de al menos uno de los actores que forman parte de la contienda. En líneas generales los autores la definen como la lucha política colectiva.

Este concepto junto al estudio de los movimientos sociales, los cambios y conflictos que generan han sido un foco de gran interés dentro de las ciencias sociales, más aún cuando se ha observado una directa relación entre su surgimiento, auge o declive y las condiciones existentes en el contexto político. Entre los primeros trabajos que abordaron esta relación, se encuentran algunos estudios empíricos de carácter comparativo desarrollados por Eisinger, Gamson, Tilly, y Piven y Cloward en la primera mitad de los años setentas y en los que se incorporan variables que vinculan al sistema político (sus cambios y funcionamiento) con la acción colectiva desarrollada por los movimientos sociales (Rubio, 2004). Posteriormente Tarrow incorporó nuevos elementos a conceptos como “oportunidades políticas” y planteó otro de gran importancia como “ciclos de acción colectiva”.

Las propuestas teóricas de este autor permiten analizar la manera... “en que la gente participa en acciones colectivas como respuesta a un cambio en la pauta de las oportunidades y restricciones políticas, creando a su vez nuevas oportunidades que serán aprovechadas por otros en ciclos de protestas cada vez mayores” (Tarrow, 2004, p. 45) que pueden impulsar transformaciones determinantes en el sistema social.

En Venezuela se ha dado un importante proceso de cambios que ha significado el ascenso en 1999 de Hugo Chávez Frías al poder, marcando el fin de una era política que se inició en 1958 y el comienzo de otra etapa, con la participación de nuevos actores desplazando a lo que se puede considerar como la dirigencia tradicional e implantando renovadas formas de hacer política.

Hasta esa fecha, partidos políticos como Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) dominaron la dinámica nacional, alternándose en el poder y penetrando con su maquinaria partidista, espacios reservados a los sindicatos, gremios, colegios profesionales, asociaciones vecinales entre otros. Muestra de ese protagonismo político, son los resultados de las elecciones presidenciales desde 1958 hasta 1993¹, donde los candidatos de los dos principales partidos acumulaban más del 50% de votos válidos, llegando a obtener en el año 1988 más del 93% de los votos. Para las

1 En las elecciones de 1993 permitió la elección de Rafael Caldera como Presidente de la República, mediante la coalición de numerosos partidos y movimientos electorales entre los que se destaca CONVERGENCIA, organización fundada por este dirigente para presentarse en la contienda electoral. Se incluye en el análisis por ser una corriente del social cristianismo, escindida de COPEI y con fuertes vínculos a este partido.

siguientes elecciones (1998), el poder de los partidos tradicionales y su dirigencia se vio completamente mermado, ante la opción electoral de Hugo Chávez Frías y el Movimiento V República.

Nuevos actores comienzan a detentar el poder político en Venezuela, sustituyendo de manera progresiva a la dirigencia tradicional e impulsando cambios en las instituciones del sistema político venezolano. Este proceso de cambios significó el inicio de una contienda política en el país, donde gobierno y actores de los más diversos sectores de la sociedad emprenden una lucha para alcanzar determinadas reivindicaciones y salvaguardar sus intereses. Se conforma un amplio movimiento opositor (como no se había visto en la historia democrática de Venezuela) que moviliza a una gran parte de la población y, tanto este movimiento como el mismo gobierno, desarrollan acciones colectivas innovadoras que producirán como resultado (frente a otros pronósticos) la consolidación de la nueva clase política en el poder.

El objetivo de este trabajo es responder a los siguientes interrogantes ¿Cómo se produjo el deterioro del modelo político implantado en 1958 que determinó el surgimiento de nuevos actores? y ¿Qué factores intervinieron en la consolidación de los nuevos actores, a pesar de que su ascenso marcó el inicio de una de las contiendas políticas de mayor movilización social y la conformación de uno de los frentes opositores con mayor fuerza y recurso que se haya conocido en la era democrática?

Las respuestas se enmarcarán en los planteamientos formulados por Sydney Tarrow en su obra "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política" y en la obra "Dinámica de la Contienda política". El análisis se abordará en dos etapas: la primera, correspondiente al ascenso de la nueva clase política y la segunda referida a su consolidación. En lo referente al ascenso se explicarán brevemente los factores políticos, sociales y económicos que permitieron el surgimiento de la nueva dirigencia en Venezuela. Para ello, se trabajará con la teoría de la frustración de expectativas, como modelo de alcance medio, pues permitirá explicar las motivaciones de los ciudadanos para promover un cambio en el sistema político.

Al estudiar el surgimiento de los nuevos liderazgos antisistemas se incorporarán las

ideas del empresario político como agente capitalizador de las frustraciones colectivas e impulsor del cambio. Para precisar el "cuando" de la acción colectiva, se hará referencia a los planteamientos de la denominada estructura de oportunidades políticas de Tarrow (2004), enmarcados en el denominado enfoque estratégico o teoría de la movilización de recursos.

En la segunda fase, se abordarán las reacciones de los sectores de oposición a las iniciativas de la nueva clase política. Se parte del concepto de Tarrow sobre ciclos de acción colectiva y estructura de oportunidades políticas. Siguiendo este mismo esquema se explicarán las causas del declive del movimiento opositor y por ende la consolidación del sector oficialista.

Ascenso de una nueva clase política en Venezuela

Al abordar los fenómenos sociales se emplean teorías como la referida a la frustración de expectativas, considerada una teoría intermedia para explicar los factores que motivan el surgimiento de actitudes contrarias a los regímenes establecidos. La curva de J. Davies, refleja cómo un colectivo que ha disfrutado de una etapa de abundancia durante un periodo de tiempo significativo, espera continuar y mejorar ese ritmo alimentando sus expectativas. Pero al producirse una merma en sus condiciones de vida producto de un estancamiento o súbita caída en su bienestar, se generan frustraciones que sirven de motivación para asumir posiciones antisistema.

Con altos niveles de frustración se crea un importante marco de oportunidades para el surgimiento de nuevos líderes u organizaciones políticas orientadas a capitalizar la frustración colectiva, con un discurso de repudio a todo lo existente y propuestas de cambio radical. Tarrow (2004) define como "oportunidades políticas" a las dimensiones consistentes (aunque no necesariamente formales o permanentes) del entorno político que proporcionan incentivos para la acción colectiva, al influir sobre las expectativas de éxito o fracaso de la gente. Se hace referencia por tanto al "cuando" de la acción que depende del grado de apertura y cierre del sistema político.

Los actores deben, de acuerdo con el autor, analizar racionalmente el entorno político para decidir el momento de la acción, evaluando los



costos y beneficios de la misma. Pero las oportunidades políticas no resultan aparentes a primera vista para todos los actores, sólo un reducido grupo emprende, en la mayoría de los casos, las movilizaciones. Se produce un efecto de contagio desde actores dotados con ciertos recursos a otros participantes que no han reconocido las oportunidades existentes. Como afirma Tarrow, los primeros en emprender la acción política colectiva dejan al descubierto las debilidades de los que detentan el poder desbrozando el camino a los actores con menos recursos.

El concepto de empresario político, posee enorme importancia en la identificación y aprovechamiento de las oportunidades existentes. Es considerado como un agente capaz de crear redes de recursos, de competir con los recursos normativos, utilitarios y coactivos del poder político establecido (Paramio, 1999). Sustenta su discurso y proyecto en los valores y creencias predominantes en el colectivo, planteando una mayor y mejor distribución de los recursos de la sociedad para capitalizar su apoyo y lograr la mayor adhesión posible de sus seguidores.

A partir de 1958 tras el fin de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se instauró en Venezuela una clase política sustentada en el ideario de lograr la consolidación de los valores democráticos, la erradicación de cualquier vestigio del antiguo régimen autoritario y el deseo de no repetir los errores que significaron el fin de la primera experiencia democrática en el país, durante el denominado trienio adeco (1945-1948). En este contexto, los partidos AD, COPEI y Unión Republicana Democrática (URD) suscribieron el denominado Pacto de Punto Fijo, como mecanismo de concertación que permitiera la estabilidad y cooperación entre las principales fuerzas políticas del país².

Los partidos y sus dirigentes asumieron en dicho pacto los siguientes compromisos: a) Defender la constitucionalidad y el derecho a gobernar conforme a los resultados electorales, b) Que el partido que triunfara en las elecciones

de diciembre conformaría un Gobierno de Unidad Nacional, con presencia de todos los partidos firmantes en el gabinete y un diálogo permanente con los dirigentes y c) Un Programa Mínimo Común, que las tres organizaciones se comprometían a respetar en caso de alcanzar la presidencia.

El Pacto de Punto Fijo se convirtió en un importante marco regulador de la política nacional y sirvió de base para el establecimiento de otros acuerdos formales e informales que configuraron un estilo muy particular de hacer política en Venezuela³. Como afirma Penfold (2000), uno de los aspectos más preponderantes del Pacto es que preveía la repartición de puestos entre los partidos, tanto dentro del poder ejecutivo como legislativo, independientemente de los resultados electorales, práctica que se mantuvo durante casi 40 años.

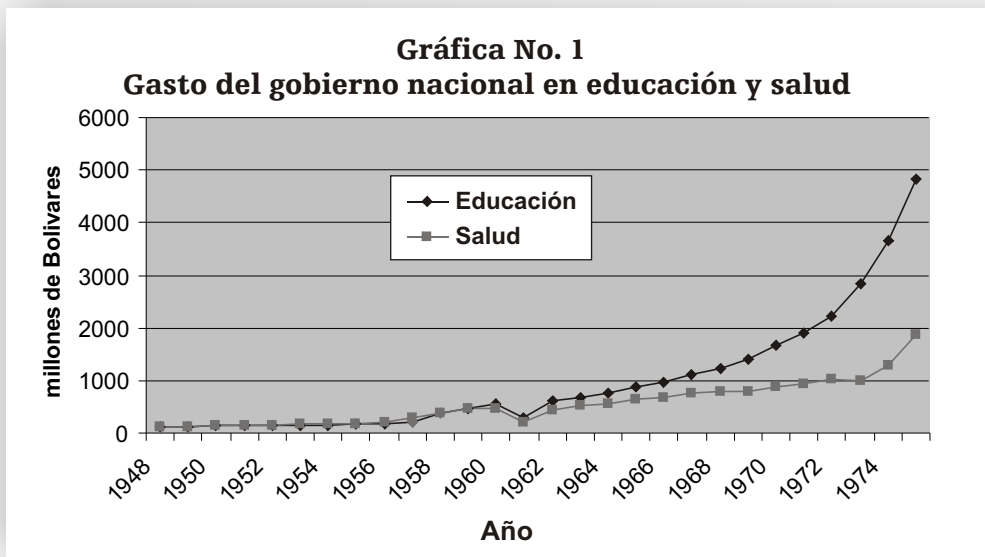
La clase política que lograba en aquel momento consolidarse en el poder, le dio viabilidad a su proyecto político mediante el uso de los crecientes ingresos petroleros, convirtiéndose en el mecanismo más poderoso para el mantenimiento del pacto y la dinámica de la clase dirigencial. El petróleo se constituyó en el corazón utilitario que daba vida al sistema político venezolano (Penfold, 2000).

Los abundantes ingresos petroleros y la estabilidad lograda mediante los acuerdos políticos, permitieron desarrollar una importante política social redistributiva, usando como canales de intermediación a los partidos políticos, sindicatos y organizaciones gremiales. Neira (2000) define ese periodo dorado como de relativa distribución en el conjunto de la población, siendo innegable que el conjunto disfrutó de un cierto bienestar colectivo, a la vez que se crecieron las expectativas.

Los datos del sector educativo y de salud ilustran sobre la política puesta en marcha. Como se puede observar en la siguiente gráfica a partir de 1958 se produce un vertiginoso incremento en el gasto de estos sectores específicos en comparación con la tendencia de la década anterior:

2 Es importante resaltar que en este Pacto se excluyó al Partido Comunista, lo cual generó numerosas críticas. Este hecho, se debió en gran medida al ambiente que predominaba en el mundo con la Guerra Fría, lo cual influía en el accionar de los principales actores en Venezuela.

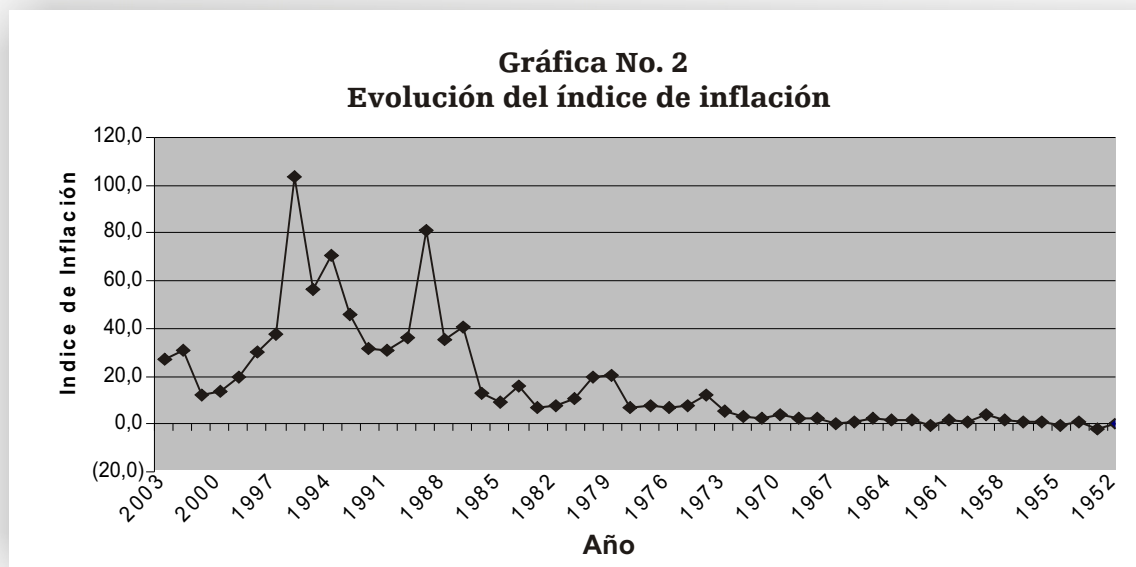
3 Antes y después de la Firma del Pacto de Punto Fijo el 31 de Octubre de 1958 se suscribieron acuerdos como: el Acta de Avenimiento Obrero-Patronal firmado el 24 abril de 1958 entre representantes de Fedecámaras y el Comité Sindical Unificado. La Declaración de Principios y Programa Mínimo de Gobierno, firmado el 6 de diciembre de 1958 por los candidatos presidenciales de los partidos AD, COPEI y URD. La Ley de Concordato Eclesiástico, mediante el Convenio suscrito entre el Estado de Venezuela y la Santa sede, firmado el 6 de marzo de 1964 entre representantes del Papa Paulo VI y el Presidente Rómulo Betancourt (Kornblith, 1996).



Fuente. Gráfica de elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Oficina Nacional de Presupuesto (ONAPRE).

Durante la década de los ochentas el panorama económico comienza a cambiar. Se produce una caída de los ingresos petroleros, los cuales ya no eran suficientes para financiar el creciente gasto público. La población empieza a sentir los efectos del quebranto económico. Se dio por ejemplo, un paulatino incremento en la

tasa de inflación (uno de los indicadores más sensibles, pues afecta de forma directa el poder adquisitivo de la población). En el siguiente gráfico, se observa como tras un largo periodo de estabilidad la volatilidad del índice de precios se mantiene como una constante a partir de la década de los ochentas.



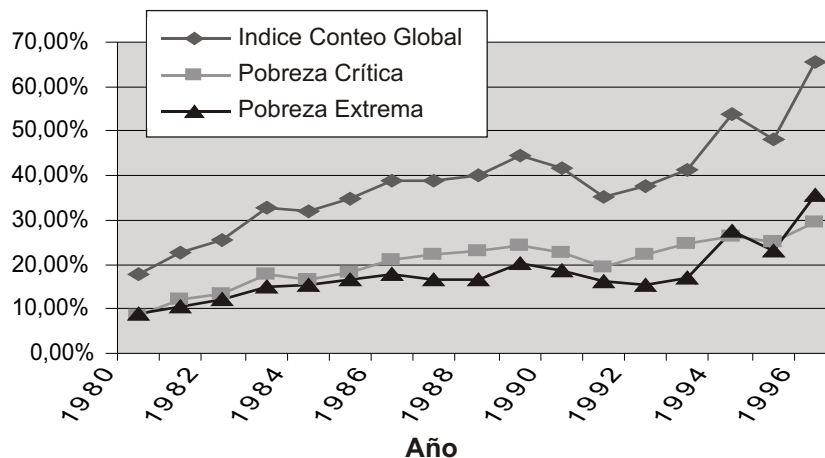
Fuente: Banco Central de Venezuela

Otro de los indicadores más alarmantes es el referido al índice de pobreza. En la siguiente gráfica se puede observar cómo en apenas una

década se duplicaron los porcentajes referidos a pobreza extrema, crítica e índice de conteo global:



Gráfica No. 3
Evolución de los índices de pobreza



Fuente: OCEI. Encuesta Hogares

La crisis económica hizo a su vez evidente el deterioro de la clase política dominante al mostrarse incapaz de atender las demandas colectivas. Los partidos, que habían sido el epicentro de la dinámica política en Venezuela comenzaron a ser cuestionados por la población. Se argumentaba “que la excesiva dominación de estas organizaciones políticas construyó a la sociedad civil. Que devinieron en organizaciones exclusivamente centradas en sus intereses político-electorales, convirtiéndose en maquinarias pragmáticas y corruptas, ajenas a controles democráticos y éticos” (Sosa, 1993 citada por Kornblith, p. 15). “El liderazgo partidista quedó rezagado respecto al crecimiento político e intelectual del resto de la sociedad. Buena parte del mismo se estancó, tanto desde el punto de vista ideológico como generacional, y aún ocupan altas posiciones jerárquicas individuos que iniciaron sus carreras políticas en los años treinta y cuarenta (Martz, 1992 citado por Kornblith, p. 15).

Venezuela comenzó a observar el surgimiento de movimientos anclados sobre liderazgos individuales, cuando hasta hacía poco la condición determinante de ese liderazgo era su carácter organizacional. Los liderazgos dentro de la historia democrática habían emergido dentro de los partidos y no fuera de ellos (Penfold, 2000). Ahora ese proceso se revierte con las siguientes características:

1. Nuevos Liderazgos: imagen renovada, de líder sin trayectoria política y por ende sin

vínculos directos con el sistema político tradicional. Carente de experiencia en el manejo de la cosa pública, pero con el carisma necesario para opacar lo que de manera ortodoxa se pudiese considerar como debilidades. Un discurso antisistema con un fuerte contenido emotivo y mesiánico por un lado, así como también por una posición netamente crítica y de cuestionamiento a la institucionalidad tradicional. Con este tipo de discurso se busca la polarización de los ciudadanos, así como establecer una estrecha relación entre los actores y el colectivo, de manera que aprovechando el desencanto se presenta como una alternativa con aceptación y viabilidad (Rivas, 2002).

2. Nuevas Organizaciones políticas: se conciben como estructuras electorales que permiten al líder participar en los procesos electorarios. Desde el punto de vista ideológico utiliza una serie de símbolos para crear una identificación con el grueso de la población. Posee una debilidad estructural, que busca ser superada mediante la alianza con otras organizaciones afines y de mayor trayectoria electoral. Toda la organización, se encuentra supeditada a la personalidad del líder. Sus dirigentes carecen de fuerza propia, prevaleciendo el denominado efecto “porta-aviones”.

Una de las primeras organizaciones que vislumbró una oportunidad en la grave situación de deterioro del sistema político fue La Causa

Radical (LCR)⁴. En el año 1992 se produjo una inesperada expansión de este movimiento (considerando que hasta el momento era una fuerza política minoritaria con poco peso en el escenario político venezolano) al obtener en las elecciones regionales un 8,14% de los votos y al mismo tiempo, uno de sus más importantes dirigentes ganó la emblemática Alcaldía de Caracas. La organización logró crecer electoralmente sobre la base del "voto protesta" y "voto castigo" (León, 2002).

Beneficiándose de la misma coyuntura, Rafael Caldera, fundador del partido socialcristiano COPEI y Presidente de la República durante el periodo 1969 - 1974, logró protagonismo en la escena nacional tras un discurso pronunciado en el Congreso de la República el 5 de Febrero de 1992. En su intervención, analizó las causas del intento de golpe de Estado, cuestionando la incapacidad del sistema político venezolano y de sus actores fundamentales, para responder de manera adecuada a las crecientes demandas de la población. Como afirma Tarrow, dentro de las mismas elites políticas hay actores que identificando las oportunidades existentes aprovechan la ocasión para proclamarse tribunos del pueblo.

Con su discurso, logró un progresivo ascenso en la preferencia de los ciudadanos que le permitió ser elegido por segunda vez como Presidente de la República para el periodo 1994 - 1999. En ese momento no contó con el apoyo del partido COPEI, por lo que creó un movimiento denominado CONVERGENCIA como base electoral.

La figura de mayor trascendencia que va a impulsar un vertiginoso cambio en la vida política venezolana es Hugo Chávez Frías (uno de los líderes del intento de golpe de estado de Febrero de 1992). Se va a convertir en el más importante empresario político, capitalizador de las frustraciones colectivas y de las oportunidades que durante la década de los noventa brindó el sistema político:

Incremento de acceso

Para Tarrow, en los sistemas democráticos las elecciones son un paraguas bajo el que a menudo se forman los nuevos oponentes, siendo

el punto donde se expresa con mayor claridad la apertura del sistema político y por ende el incremento de las posibilidades de acceso para los nuevos actores. En el caso de Hugo Chávez Frías, la primera estrategia (a través de la fuerza) utilizada para acceder al poder e implantar su proyecto político, no le rindió éxitos inmediatos. Sus acciones facilitaron en un primer momento el ascenso de otros actores que lograron obtener importantes beneficios políticos.

Posteriormente, el sobreseimiento de su causa y la no inhabilitación política crearon una serie de oportunidades al permitirle participar y optar electoralmente por la consecución del poder (junto al resto de los militares que actuaron en el intento de Golpe de Estado de 1992). De allí que en una primera avanzada de estos nuevos actores, el segundo de los jefes militares, Francisco Arias Cárdenas, aprovechando la oportunidad brindada por el mismo sistema, se postula y obtiene por elección popular en el año 1995 la gobernación del Zulia.

Alineamientos inestables

En los sistemas pluralistas se manifiesta con la inestabilidad electoral. Siguiendo a Tarrow, cambia la fortuna de los partidos de gobierno y oposición, produciéndose nuevas coaliciones, creándose un ambiente lleno de incertidumbre entre los seguidores, que alimenta la desafección partidista y promueve entre las elites la búsqueda de apoyo fuera del estamento político. Venezuela sufre un importante cambio tras las elecciones de 1993, los partidos tradicionales son desplazados del poder y se produce la fragmentación del sistema de partidos. Los índices de lealtad partidista disminuyeron considerablemente.

Para 1993 sólo un 27,8% del electorado se definía como militantes o simpatizantes de los partidos tradicionales, porcentaje que desciende de manera drástica durante las elecciones de 1998 y 2000 al ubicarse en 14% y 10,8% respectivamente⁵. Más alarmante aún, la volatilidad electoral⁶ alcanzó un 45,15 en las elecciones de 1993 y 75,03 en el proceso de 1998, comparado al 17,03 y 9,33 registrado en las elecciones de 1983 y 1988 respectivamente⁷.

4 Movimiento fundado por Alfredo Maneiro y otros dirigentes que quedan por fuera tras el fracaso de la lucha armada del Partido Comunista de Venezuela (PCV). Sus orígenes son de carácter múltiple: insurreccional, estudiantil, vecinal y de los trabajadores, privilegiando en su proyecto a la clase obrera.

5 Es importante destacar que en 1973 el porcentaje de electores que se definían como militantes o simpatizantes de los partidos tradicionales alcanzaba un 45,7%. Los datos referentes a lealtad partidista fueron tomados de Molina, José E. (2000).

6 La volatilidad electoral permite ver la estabilidad de las preferencias de los electores hacia un sistema de partidos y conocer el alineamiento de los ciudadanos con los partidos (Alcántara, 2004).

7 Los datos sobre volatilidad electoral fueron tomados de González, Sonia. (2003).



Elites divididas

El autor plantea que la división de la clase dirigenal genera incentivos a los grupos con escasos recursos para que asuman el riesgo de la acción colectiva, incrementando la posibilidad de éxito de los nuevos actores. En el caso venezolano un indicador importante pudiese ser el número efectivo de partidos parlamentarios, considerando que el incremento en el número de partidos pudiese indicar el surgimiento de nuevos actores y la división en las elites tradicionales que hasta la fecha se concentraba en torno a dos principales fuerzas políticas.

En 1993 el número efectivo de partidos alcanzó 4,83, significando el quiebre del sistema bipartidista configurado desde 1973, y posteriormente en 1998 alcanzó 7,6 como consecuencia directa del deterioro del modelo político vigente, la irrupción con éxito de las nuevas fuerzas políticas y la separación (por primera vez en la historia electoral del país) de las elecciones presidenciales y legislativas⁸.

Aliados influyentes

Tarrow considera a los partidos como importantes aliados de los disidentes en los sistemas representativos. Facilitan la movilización

de aquellos recursos (la experiencia tiene un rol importante) de los que carecen los grupos emergentes para la acción colectiva. De allí que la debilidad estructural de los nuevos actores, busca ser superada mediante la alianza con otras organizaciones afines y de mayor trayectoria electoral. Para las elecciones de 1998, Hugo Chávez Frías contó con el apoyo de partidos con larga experiencia como el Movimiento al Socialismo (MAS), Movimiento Electoral del pueblo (MEP), Partido Comunista (PC) entre otros, y partidos que habían logrado en los noventa una importante expansión tal es el caso de LCR.

Este marco permitió definir a Hugo Chávez Frías una nueva estrategia para ascender al poder. Se postula en las elecciones presidenciales de 1998 y logra una importante victoria frente a una coalición de partidos y movimientos políticos entorno a la candidatura de Enrique Salas Romer. Tras el proceso constituyente de 1999 que llevó a la elaboración de una nueva Constitución, se consolida en el poder con las elecciones de relegitimación efectuadas en el 2000 y como se puede observar en la siguiente gráfica, para ese momento el apoyo de la población era incuestionable, avasallando cualquier fuerza opositora que le hiciera frente:



Fuente: Gráfico elaboración propia a partir de los datos del Consejo Nacional Electoral.

8 El número efectivo de partidos parlamentarios fue tomado de González, Sonia. (2003)..

El Movimiento V República logró bajo este influjo una mayoría parlamentaria y un incremento del número de gobernaciones y alcaldías, lo que permitió el ascenso de nuevos dirigentes vinculados a su proyecto político. Se logró sustituir a la clase política tradicional y decretar el fin de la trayectoria pública de numerosos personajes ligados al antiguo sistema.

Consolidación de la nueva clase política en Venezuela

La sustitución de una clase política por otra y la puesta en práctica de cambios radicales en un sistema político, generan reacciones naturales de resistencia en actores políticos y sociales que ven afectados sus intereses, por lo que la consolidación de los nuevos grupos, dependerá en gran medida de la capacidad que posean para contrarrestar las acciones contrarias al proyecto político que pretendan implantar.

Las acciones de estos actores significaría el nacimiento de nuevas movilizaciones, enmarcadas (dependiendo de las oportunidades políticas existentes) en lo que Tarrow denomina como “ciclos de acción colectiva”. Definido como una fase de intensificación de los conflictos en el sistema social: con una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un rápido ritmo de innovación en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de información e interacción intensificadas entre disidentes y autoridades.

Las propuestas de Tarrow permiten identificar dos fases en estos ciclos: la de movilización y desmovilización.

Fase de movilización

La fase de movilización se produce cuando lo que define Tarrow como pequeña “vanguardia”, inicia movilizaciones reivindicativas (con exigencias concretas y específicas) al percibir un cambio en la estructura de oportunidades políticas. La iniciativa se expande a otros grupos que ven, a su vez, cómo sus propias oportunidades aumentan por las acciones ya emprendidas, es decir, el coste para ellos disminuye, formándose así un ciclo de enfrentamientos. Es importante precisar que “ninguna oportunidad por muy objetivamente abierta que se encuentre

incentivara a la movilización si no es: a.) visible para los potenciales desafiadores y b.) Percibida como una oportunidad” (MacAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 47).

La respuesta del Estado es un rechazo a las reclamaciones planteadas. El autor considera que puede, por tanto, emplear dos tipos de estrategia: la represión o facilitación. El éxito de la primera puede generar una radicalización de la acción colectiva y una organización más eficaz de los oponentes. Por su parte, la segunda puede privar a los promotores del arma poderosa de la indignación o de lo contrario, garantizar un medio libre de riesgo para concentrar un grupo de personas y afianzarles la convicción de que sus exigencias son justas y significativas.

El auge de un ciclo de enfrentamiento puede llevar a la conformación de una organización jerárquica que se convierta en un actor tangible frente al Estado y que pretenda ser reconocido por éste. El éxito de cualquier movilización se evidencia en el reconocimiento del grupo como actor político o por el alcance de beneficios materiales (Jenkins, 1994 y Cohen, 1985 citados por Rubio).

La conformación de esta organización puede generar de acuerdo con Tarrow, un dilema: cuando se internaliza de manera permanente su estructura y base, pierde la espontaneidad y capacidad subversiva, pero por el contrario, la falta de una organización limita la interacción y coordinación entre los aliados y sus seguidores. De allí que el autor sugiera un justo equilibrio entre un modelo de organización formal no jerárquica y otro modelo con elevada autonomía pero con fuertes conexiones entre sus miembros.

En el caso venezolano, hasta el año 2001, la posibilidad de desarrollar acciones exitosas en contra del gobierno por parte de los grupos opositores era prácticamente nula. Pero el progresivo deterioro de la economía y la inexistencia de importantes logros en materia social que contrastaba con el discurso utilizado durante las campañas electorales, deterioraron a partir de ese momento la valoración positiva que la mayoría de la población había mantenido sobre su gobierno:

El presidente Chávez estuvo en niveles de aceptación de 65%, 62%, 60%, 55% desde el año 2000 hasta apenas julio del año 2001. De esa fecha a diciembre de 2001 es cuando se produce la pérdida realmente importante en el nivel de aceptación popular, el presidente pierde 20 puntos porcentuales y esa pérdida es una de las más importantes que se reseñan para un período



tan corto. Las razones de la caída en ese semestre se debe a la percepción de que el "líder" no puede resolver todos los problemas (León B., 2002).

Otro indicador del deterioro gubernamental fue la vertiginosa caída en la valoración positiva que tenían los ciudadanos respecto a la imagen del Presidente, frente a otros sectores que hacen vida en el país. En 1999, el Presidente Chávez se encontraba en primer lugar con una valoración buena, pero ya para febrero de 2001 cae al puesto once, manteniéndose hasta marzo de 2004 con una valoración por debajo de sectores de oposición y organizaciones de la sociedad civil (DATANÁLISIS, 2004).

Este deterioro progresivo fomentó la inestabilidad social, incrementando de manera vertiginosa el número de protestas tanto pacíficas como violentas. El sector estudiantil, los trabajadores exigiendo reivindicaciones y grupos de padres y representantes protestando por la política educativa del gobierno, asumieron en el caso venezolano la vanguardia, incorporándose de manera progresiva otros sectores de la vida nacional en la medida en que el gobierno se iba debilitando y se abrían numerosos espacios de enfrentamiento político - social.

Se generaron oportunidades políticas que facilitaron la articulación del movimiento opositor, el cual se encontraba completamente fragmentado durante los dos primeros años de gobierno. Esta articulación, cuyo objetivo principal era lograr la salida de Hugo Chávez Frías de la Presidencia de la República, se registra en dos etapas. La primera a partir del

año 2001 con el sector sindical representado por la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), los empresarios agrupados en FEDECÁMARAS y las organizaciones de la sociedad civil, como líderes del movimiento opositor (los partidos políticos se encontraban en un segundo plano). Y la segunda etapa, a partir del 2003, cuando tras el fracaso de las iniciativas emprendidas, los partidos asumen la dirección del movimiento.

En estas dos etapas se conformó una estructura que agrupó a las fuerzas opositoras bajo la denominación de Coordinadora Democrática, la cual asumió la planificación y dirección del ciclo de acción colectiva. Esta instancia obtuvo, tras un determinado lapso, el reconocimiento como actor político por parte de la comunidad internacional y del mismo gobierno⁹.

La siguiente gráfica recoge el número de protestas pacíficas que se han desarrollado en el país desde 1989 hasta el 2004, lo que pudiese servir como un importante indicador de la activación del ciclo de acción colectiva. Se observa cómo en la medida en que avanza el periodo presidencial va en aumento el número de protestas y por ende los niveles de convulsión social, superando las cifras que predominaron en el lapso que va desde 1992 a 1994 (periodo en el cual se produjo la salida de la presidencia de la República de Carlos Andrés Pérez). Es significativo observar también, cómo desde el año 2000 hasta el año 2003 se mantienen casi constantes (en un nivel considerablemente alto) los niveles de protestas.



Fuente: Gráfico elaboración propia a partir de los datos del Consejo Nacional Electoral.

⁹ Este reconocimiento es más evidente con las negociaciones emprendidas por Cesar Gaviria, Secretario General de la OEA, en las cuales el gobierno y la Coordinadora Democrática se sientan en una misma mesa a discutir la solución de la crisis política.

Frente a los ciclos de enfrentamientos, el Estado venezolano implementó como estrategia una combinación de represión y facilitación. De acuerdo con la base de datos de PROVEA, el porcentaje de protestas reprimidas durante los cinco primeros años de gobierno es el más bajo en Venezuela desde 1989, pero se destaca un importante hecho, del total de las protestas reprimidas a partir del 2001 las convocadas por la oposición se convierten en el principal foco de represión por parte del gobierno.

En el periodo Oct. 2001 - Sep. 2002 del total de protestas reprimidas el 4,4% correspondió a las promovidas por la dirigencia opositora, ocupando el séptimo lugar frente a otros sectores de la vida nacional objeto de represión estatal. Ya para el lapso Oct. 2002 - Sep. 2003 se incrementó a 17%, situándose en el segundo lugar de sector objeto de represión y finalmente en el periodo Oct. 2003 - Sep. 2004, se eleva a 41,9% posicionándose en el primer sector objeto de represión¹⁰.

Breve Cronología de una Crisis

2001

13 de noviembre : Presidente Chávez promulga cuatro docenas de leyes en el marco de la Ley Habilitante. Las cámaras empresariales solicitan la revisión de algunos instrumentos legales. El gobierno asegura que no revisará sus decisiones.

10 de diciembre: "Paro Nacional" organizado por la central patronal Fedecámaras, los sindicatos y los partidos antichavistas.

2002

23 de enero: Diversos sectores de la sociedad civil, partidos de oposición, sindicatos y gremios empresariales organizan una multitudinaria marcha para conmemorar los 44 años de régimen democrático en Venezuela. Las autoridades organizan en respuesta una manifestación también nutrida.

7 de febrero: El coronel activo de la Fuerza Aérea Pedro Soto solicita la renuncia de Chávez. En el mismo mes, otros tres militares también exigen la salida del mandatario.

22 de febrero: El Alto Mando Militar expresa su apoyo a Chávez para contrarrestar las crecientes críticas y disidencias dentro de la Fuerza Armada y los rumores de golpe de Estado.

25 de febrero: Ejecutivos de la gigante estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) inician un conflicto para rechazar lo que llaman politización de la industria, manifestada en la designación de la nueva junta directiva.

9 de abril: La organización sindical Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) inicia una huelga de 24 horas con apoyo del empresariado, que luego es extendida por otras 24 horas y finalmente por tiempo indefinido.

11 de abril: Una marcha de cientos de miles de personas en apoyo a los trabajadores de PDVSA llega al palacio de gobierno para exigir la salida de Chávez. Tras enfrentamientos entre opositores y adeptos al gobierno, mueren al menos 20 personas.

12 de abril: Durante la madrugada, se anuncia al país que Chávez presenta su renuncia a la presidencia. El Alto Mando Militar también presenta su renuncia y se nombra un gobierno de transición encabezado por el empresario Pedro Carmona. Se establece mediante decreto ejecutivo la disolución de la Asamblea Nacional y de todos los poderes públicos.

14 de abril: La reacción de sectores del Ejército que repudian el golpe de estado, pone a Venezuela al borde de la guerra civil. Carmona renuncia. Chávez es liberado y retoma la presidencia.

10 de octubre: Alrededor de un millón de personas se une a una marcha pacífica de la oposición para exigir la renuncia de Chávez o la convocatoria a elecciones inmediatas.

21 octubre: Nuevo paro general contra el gobierno.

22 octubre: Catorce altos oficiales se declaran en rebeldía. Miles de personas se congregan en una plaza de Caracas declarada "territorio liberado".

4 de noviembre: La oposición entrega a las autoridades electorales dos millones de firmas para presionar la realización de un referendo en el que se consultaría al país sobre la solicitud de renuncia voluntaria del Presidente.

2 de diciembre: Llaman a un "Paro Cívico Nacional" por tiempo indefinido. Los directivos y funcionarios de PDVSA paralizan la empresa petrolera.

14 de diciembre: Aproximadamente un millón y medio de personas marcha para exigir la renuncia de Chávez o la convocatoria a elecciones inmediatas.

16 de diciembre: La oposición emprende un bloqueo de carreteras en Caracas, lo que motiva la represión de la policía que usa gases lacrimógenos y perdigones. El ejército emite un pronunciamiento en apoyo a Chávez y rechazando el paro.

10 Las cifras llegan a superar a las arrojadas por el sector estudiantil, que históricamente es objeto de mayor represión en Venezuela.



Breve Cronología de una Crisis

2003

2 de febrero: El paro patronal -petrolero finaliza. Se realiza una campaña para la recolección de firmas, con el objeto de solicitar un referéndum revocatorio y un referéndum abrogatorio para varias leyes.

28 de noviembre: Recolección de firmas bajo supervisión del CNE para hacer un referendo revocatorio del mandato presidencial.

2004

27 de febrero: Se inician protestas generalizadas en todo el país (denominada Guarimba) con el cierre de las principales calles, avenidas y carreteras del país. Se producen fuertes enfrentamientos y numerosos daños materiales.

28 de mayo: Proceso de reparos. La oposición sale nuevamente a la calle para ratificar más de un millón de firmas consignadas al CNE.

15 de agosto: Referéndum revocatorio presidencial.

16 de agosto: Se anuncia el triunfo del Presidente Chávez en el referéndum. La oposición denuncia fraude.

31 de octubre: Elecciones regionales, donde las fuerzas políticas que apoyan al gobierno, obtienen casi la totalidad de gobernaciones y alcaldías del país.

2005

En líneas generales y siguiendo los planteamientos de Tarrow, se pueden señalar las siguientes características del ciclo de enfrentamiento desarrollado por los sectores opositores en el caso venezolano:

1. Se produce un **aumento y difusión del conflicto** que se explica por el “efecto demostrativo” de la acción colectiva por parte de los primeros movilizados. Es de manera progresiva, en el caso venezolano, como los diversos actores opositores se van incorporando a la acción colectiva hasta lograr una coalición que en otra coyuntura histórica hubiese sido imposible lograr. Lo que comenzó como aisladas protestas de grupos de trabajadores, estudiantes, padres y representantes contra la política gubernamental, se transforma en un movimiento opositor de importantes dimensiones.

2. Cambios en los **repertorios y marcos de acción colectiva**, debido a la concepción de Tarrow de los ciclos como “crisoles” en los que surgen nuevas formas de actuación y donde se ponen a prueba nuevos marcos de significado y estructuras culturales que justifican, dignifican o animan la acción colectiva. Adquieren mayor visibilidad repertorios como la convocatoria a paros generales con la participación de diversos sectores de la vida nacional, las marchas multitudinarias con enorme impacto visual y psicológico y el cierre sistemático de las principales calles o avenidas del país, obstaculizándose el tránsito y creando cierta sensación de caos para sorprender y desorientar al gobierno. Durante el año 2002, adquirieron

enorme relevancia sucesivos pronunciamientos de militares activos en contra del gobierno y concentraciones de apoyo por parte de la población en lugares públicos cargados de simbolismo¹¹. El uso de una u otra estrategia, dependió de los recursos y oportunidades políticas que poseían los actores opositores. En cuanto al marco de acción colectiva, el sector opositor debía apelar a una visión prospectiva entre los ciudadanos (aunque no existiese con claridad un proyecto de país alternativo), debido a la imposibilidad de utilizar evaluaciones retrospectivas que le permitiera transmitir la convicción de que las condiciones de la estructura política y social vigente eran peores a las de otro pasado normal (estrategia que tiende a producir mayores éxitos políticos). Así mismo la participación de los medios de comunicación como actores fundamentales en la contienda, significó un importante recurso para el movimiento opositor pues “inadvertidamente los medios de comunicación enmarcan un movimiento tanto para quienes participan en él como para los demás” (MacAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 48) en función de determinados intereses. De allí que su amplia cobertura de los hechos, la división de la pantalla en momentos de cadenas presidenciales y su incorporación al paro son elementos de importante enmarcamiento de la contienda.

3. **Aparición de nuevas organizaciones y radicalización de las ya existentes**, como resultado de la competencia por conseguir y mantener el apoyo de los seguidores. Emergen

¹¹ Cabe recordar la concentración que por semanas se efectuó en la Plaza Francia de Altamira ubicada en la ciudad de Caracas, considerada como el símbolo de la lucha opositora.

en la vida nacional numerosas asociaciones civiles, hasta ese momento desconocidas, y van surgiendo nuevas organizaciones políticas en la medida en que toma fuerza el ciclo de enfrentamiento. El número de organizaciones, ente partidos políticos y sociedad civil que conformaban a la Coordinadora Democrática alcanzan en su mayor apogeo casi un centenar. Esta situación llegó a tal punto, que participaban militares activos y retirados, organizados en logias y otros tipos de asociación. El discurso y las propuestas de muchas de las organizaciones se radicalizaron en la medida en que percibían que el gobierno se encontraba en situación de mayor debilidad o consideraban que era el deseo de la mayoría de sus seguidores. Se generaron en muchos casos, graves contradicciones dentro del mismo movimiento opositor; predominaron, por un lado, los llamados a la desobediencia civil y desconocimiento de las instituciones y, por el otro, los llamados a seguir vías institucionales para alcanzar los objetivos propuestos.

4. Incremento de información y de interacción entre los grupos movilizados, hasta el punto de poderse formar extrañas alianzas, especialmente entre grupos con distinto nivel de radicalidad. En el caso venezolano convergen en la misma coalición grupos del centro con grupos de extrema derecha y de extrema izquierda, con principios ideológicos completamente contrapuestos. La principal central de trabajadores del país (CTV) se alía con FEDECÁMARAS, organización que agrupa a los empresarios venezolanos. Se mantiene, por ejemplo, dentro del movimiento opositor, una convivencia entre organizaciones como Bandera Roja (considerada de extrema izquierda) y AD (social demócrata), los cuales históricamente se han enfrentado.

Fase de desmovilización

El fin del movimiento opositor se ve marcado por tres procesos: el referéndum revocatorio y las elecciones regionales del 31 de Octubre de 2004 y las elecciones parlamentarias de 2005. En el primero el Presidente Chávez logra el apoyo de 59,10% de los votantes ante un 40, 6% de votos obtenidos por la oposición siendo, por tanto, ratificado en su cargo. En el segundo, las organizaciones que apoyan al Presidente lograron 20 de las 22 gobernaciones en disputas y el partido Movimiento V República se erigió como la principal fuerza política del país al obtener casi 2 millones 244 mil 734 votos¹². En el

último proceso, fue difícil lograr la unidad opositora y se produjo días antes de las elecciones la retirada de las principales fuerzas políticas, alcanzando la coalición oficialista la totalidad de los escaños en disputa.

Considerando la fuerza que mantuvo el movimiento opositor, en el cual convergieron grupos sindicales, empresariales, religiosos, militares tanto activos como en situación de retiro, estudiantiles, medios de comunicación, partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil; y observando los escasos resultados obtenidos, surge el siguiente interrogante ¿por qué no se produjo en Venezuela un cambio político, si en otras latitudes acciones políticas menos contundentes y protestas menos intensas que las registradas en Venezuela han sido suficientes para que un Presidente renuncie o sea destituido y abra paso a la conformación de un nuevo gobierno?

Diversas causas pudiesen explicar el fracaso del movimiento opositor y, por ende, la consolidación de la nueva clase política. Para abordar aquellas que más se ajustan a las propuestas de Tarrow es necesario analizar por separado dos aspectos fundamentales: el declive del ciclo de enfrentamiento y el cambio en la estructura de oportunidades y amenazas políticas.

Declive del ciclo de enfrentamiento

Tarrow analiza de igual forma la fase de declive o desmovilización, planteando tres procesos que considera recurrentes en los ciclos de protesta por él estudiados y que son útiles para explicar el caso venezolano:

Primero: El autor considera como principal causa el agotamiento y la polarización de la movilización. Plantea que el cansancio producido por una intensa movilización, unido al riesgo y los costes personales y muy a menudo a la desilusión, determinan la merma en la participación generando el declive del ciclo de enfrentamiento.

La confrontación y la movilización tanto de la oposición como del oficialismo se mantienen por más de tres años, generando una enorme inestabilidad e incertidumbre en el país. Algunas de las estrategias empleadas durante ese periodo y la supeditación de lo económico a lo político en la acción de gobierno desde 1999, han generado un terrible costo para los ciudadanos, afectando gravemente el nivel de vida de la mayoría de los venezolanos. Sólo el paro petrolero unido a las

12 Datos del CNE.



consecuencias de los desaciertos económicos, significó en el primer trimestre del año 2003 la caída del PIB en una cifra récord de 27,6% y en total durante ese año de 9,3%¹³.

Durante ese largo periodo se crearon enormes expectativas en la población sobre la salida inmediata del Presidente de la República, generándose desilusión y cansancio en la medida en que las estrategias empleadas no producían éxito alguno. Dicha situación se cristalizó durante el desarrollo de la campaña electoral para el referéndum del 15 de Agosto, donde reinó la apatía y la pasividad entre los grupos opositores frente a una descomunal campaña propagandística y triunfalista del sector oficial.

Los ciudadanos comenzaron a evaluar los costos del largo ciclo de enfrentamiento frente a los beneficios inciertos, planteados por una dirigencia opositora sin un discurso unificado y coherente.

Segundo: para Tarrow otra causa del declive de los ciclos de enfrentamiento es la dicotomía entre violencia e institucionalización, pues mientras los líderes moderados institucionalizan sus tácticas para mantener el apoyo de gran parte de seguidores, el sector más radical plantea tácticas de enfrentamiento para lograr el apoyo de los más militantes y obstaculizar los logros de los primeros.

Las contradicciones referentes a la posibilidad de negociar o desafiar fueron continuas durante el ciclo de enfrentamientos dado en Venezuela. Esta situación se agudizó por la diversidad de organizaciones que conformaban el movimiento opositor, produciéndose, como se explicó anteriormente, alianzas entre sectores opuestos ideológicamente y con propuestas de acción totalmente contrapuestas.

Eran de conocimiento público, por ejemplo, las discusiones que se originaban en el seno de la oposición antes de la convocatoria a los paros generales. Había sectores que planteaban la necesidad de no utilizar esta estrategia sino como última opción y sectores que presionaban por su inmediata puesta en práctica. Otro momento que evidenció esta dualidad fue la toma del poder por los sectores más extremos de la oposición el 12 de Abril de 2002, disolviendo mediante decreto los poderes públicos. Acción desarrollada a pesar las réplicas de algunas organizaciones y actores políticos y sociales emblemáticos.

La misma situación caracterizó el camino al

referéndum revocatorio y los posteriores procesos electorales. Por un lado, diversos sectores apoyaban la posibilidad de seguir la ruta institucional aprovechando la debilidad del Presidente en el caso del referéndum y lograr la unidad para promover la participación electoral en el caso de los procesos electorales, y por el otro, algunas organizaciones hacían llamados a la desobediencia civil menospreciando los esfuerzos de los más moderados y promovían la abstención, enviando un mensaje confuso a la opinión pública que alimentó el cansancio y la desilusión colectiva.

Tercero: Por último, el autor da importancia a la doble estrategia que puede llegar a emplear el Estado: facilitación y represión. Según Tarrow, se utiliza la facilitación selectiva como principal estrategia para algunos grupos-objetivos y se combina con represión selectiva para el resto. Cuando esta política coincide con el descenso del apoyo y el surgimiento de facciones dentro de un movimiento, se suelen agudizar las posiciones de los sectores enfrentados y se alimentan los conflictos internos.

El gobierno mantuvo una estrategia orientada a socavar los débiles lazos que unían a la coalición opositora. De allí, que el Presidente de la República invitara formalmente a conversar a determinadas personalidades de la oposición, sin involucrar a la estructura dirigen- cial de la misma, pero aunado a ello, se reprimía de manera violenta y selectiva a los sectores identificados como los más radicales, acusándolos de desarrollar acciones subversivas al margen de la ley. Esta situación generó fricciones dentro del movimiento opositor, agudizando los enfrentamientos entre sectores moderados y radicales¹⁴.

Se colocaba a la oposición en un constante dilema: apoyar de manera incondicional a los grupos opositores reprimidos para garantizar la unidad o condenar cualquier acto que estuviese fuera del camino institucional, a pesar de que esto significara una clara división del movimiento opositor. De esta forma, se fue mermando la motivación de los ciudadanos para apoyar las acciones colectivas propuestas por sus dirigentes.

Cambios en la estructura de oportunidades y amenazas políticas

Cuando el sistema político logra obtener cierta capacidad para procesar demandas y

13 Cifras del Banco Central de Venezuela.

14 En los medios de comunicación diversos dirigentes de uno u otro sector, realizaban declaraciones en las que se acusaban de traición unos con otros. Lo esgrimido era el estar negociando con el gobierno a espaldas del país.

satisfacer con ellas las expectativas de al menos una parte de la población excluida, y ésta mantiene racional o irracionalmente la percepción de que está adecuadamente representada por sus gobernantes, se reducen considerablemente las oportunidades políticas para que un movimiento contrario al sistema tenga éxito.

La articulación del movimiento opositor y el crecimiento del ciclo de acción colectiva se produce en momentos de deterioro progresivo de la gestión de gobierno, pero ya para finales del año 2003 la necesidad de desarrollar políticas que garantizaran la sobrevivencia de la clase política dominante ante la evidente posibilidad de convocatoria de un referéndum revocatorio, llevó al gobierno a implementar un serie de programas sociales de índole redistributivo sustentados en los enormes ingresos petroleros que junto a las causas ya esbozadas, influyeron en el declive del ciclo.

El largo y difícil camino hacia el referéndum revocatorio¹⁵, dio un importante margen de acción al gobierno que le permitió la consolidación de esas políticas y por ende la masificación de los beneficiarios. Para ello, el gobierno desarrolló los nuevos programas de manera *ad hoc* al margen de la burocracia estatal, para facilitar la rapidez en su implementación y un menor control en su ejecución, creándose en muchos casos todo un andamiaje institucional paralelo a la administración pública formal. De esta forma, programas como Misión Robinsón, creado con la finalidad de lograr una reducción en los índices de analfabetismo, Misión barrio adentro, orientada a la atención médica primaria en las zonas más pobres del país, y Misión Sucre, destinado a garantizar la incorporación de la población excluida del subsistema de educación superior, lograron desde su implantación un importante apoyo de la ciudadanía.

Es así como para el momento del referéndum revocatorio las oportunidades políticas se ven reducidas, frente a un gobierno que utilizó toda la maquinaria estatal (no existía una diferencia entre partido político y Estado) para mantenerse en el poder, con un ingreso petrolero muy superior al estimado y sin ningún tipo de control institucional. Se da por tanto, una relación entre mayores y menores

oportunidades políticas (de acuerdo con la reacción del Estado) y el auge o declive del ciclo de acción colectiva.

Conclusión

Los acuerdos y pactos políticos que se suscribieron durante los primeros años de la democracia, cumplieron plenamente sus objetivos iniciales. Lograron asentar las bases del sistema democrático y garantizaron la estabilidad política y social necesaria para permitir el asentamiento de las nuevas instituciones. Los partidos, por su parte, facilitaron dicho tránsito pero se excedieron en su papel protagónico. El tipo de vínculo creado con los ciudadanos, basado en principios clientelares y populistas, sirvió para que la población les diera un sentido netamente utilitario al margen del valor que pudiesen tener para el adecuado funcionamiento de la democracia.

La imposibilidad de mantener dichos vínculos y los errores cometidos, generó un ambiente de frustración que facilitó el surgimiento de nuevas organizaciones. La ruptura del bipartidismo en 1993, marcó, por tanto, la decadencia del sistema de partido tradicional y la configuración de un nuevo modelo cuyo alcance está por verse. Los indicadores expuestos confirman la inestabilidad y cambios producidos en el sistema, de los cuales es importante destacar la excesiva polarización ideológica entre los actores políticos, que se convierte actualmente en un reflejo de la alta polarización social y que de no superarse, pudiese convertirse en una significativa brecha social.

Esta situación de crisis representa un peligro para la democracia venezolana, pues el ascenso de la nueva clase política al poder y la irrupción de los nuevos partidos se han efectuado en función del desprestigio y decadencia de organizaciones e instituciones determinantes para la convivencia social. ¿Cómo revertir ese proceso? ¿Cómo crear nuevamente confianza en las instituciones? Son estos los interrogantes que requieren respuesta, o, de lo contrario se puede estar arraigando un escepticismo colectivo que impida de manera reiterada la regeneración del sistema político y promueva la desvalorización de la democracia como modelo ideal.

¹⁵ Se emplean los calificativos largo y difícil, por la actitud que mantenían las autoridades del CNE al modificar las reglas y procedimientos y convertir un proceso de participación y ejercicio de los derechos políticos, en un proceso engorroso y poco expedito.



Referencias

ALCÁNTARA, M. (2004). "Partidos Políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros", en: Revista de Estudios Políticos. N°124.

KORNBLITH, M. (1996). "Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego". Trabajo publicado, en: Álvarez, A. El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones. Caracas: UCV.

LAZARTE, J. (1991). "Partidos, Democracia, problemas de representación e informatización de la política", en: Revistas de Estudios Políticos. Número 74, Madrid.

LEÓN, E. (2002). "Las Elecciones Presidenciales de 1998, Una aproximación a la Teoría Direccional del Voto". Politeia Vol.28, Caracas.

LÓPEZ, M. (2000). "Venezuela después del Caracazo: Formas de Protestas en un contexto desinstitucionalizado". <http://66.102.9.104/search?q=cache:oTNx191pg94J:www.nd.edu/~kellogg/WPS/287.pdf+lopez+maya+margarita+Venezuela+despu%C3%A9s+del+Caracazo:+Formas+de+Protestas+en+un+contexto+desinstitucionalizado&hl=es&gl=es&ct=clnk&cd=1>. Consultada el 30 de Mayo de 2006.

PARAMIO, L. (1990). "La Revolución como problema teórico", en: Revista del Centro de Estudios

Constitucionales. Número 7, Madrid.

MACADAM, TARROW Y TILLY. (2005). Dinámica de la contienda política. Barcelona: Hacer editorial.

MOLINA, J. (2000). "Comportamiento electoral en Venezuela. Cambio y continuidad". Ponencia presentada en el XXII Internacional Congreso (LASA). Miami, Estados Unidos, Marzo del 16 al 18

NEIRA, E. (2000). "Venezuela: fenomenología de una crisis", en: Reflexión Política. Número 3, Editorial UNAB -Universidad Autónoma de Bucaramanga - Colombia.

PENFOLD, M. (2000). "El Colapso del Sistema de Partidos en Venezuela: Crónica de una muerte anunciada" <http://www-personal.umich.edu/~mmarteen/svs/ecturas/lasa2000/penfold.htm>. Consultada 31 de Mayo de 2006.

RIVAS, J. (2002). "Transformaciones y crisis de los partidos políticos: la nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela". Working Papers No. 202, Barcelona - España: Institut de Ciències Polítiques i Socials - Universidad Autónoma de Barcelona.

RUBIO, A. (2004). "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales", en: Revista Electrónica cuatrimestral del Instituto Universitario de Investigaciones Ortega y Gasset. Número 3.

TARROW, S. (1998). Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics. New York: Cambridge University Press, 2ª Ed.

Páginas Consultadas

www.cne.gov.ve; www.bcv.gov.ve; www.datanalysis.com; www.derechos.org.ve